

MARÍA EUGENIA ALAVA CARRASCAL*

La obra poética del exilio de Rafael Alberti como literatura testimonial¹

Rafael Alberti's poetic work of exile as a testimonial literature

Resumen

En el presente trabajo se aborda la obra de Rafael Alberti en el exilio desde la perspectiva del testimonio empleando las fuentes que sobre ello vienen teorizando desde los noventa, tales como Annette Wiewiorka (1998), entre otros. Se pretende otorgar una nueva dimensión a la recepción de su obra en la península reflexionando, mediante la publicación de Alberti en revistas filológicas peninsulares durante la posguerra, sobre qué lugar le corresponde en las revisiones del panorama de la historiografía literaria de aquella época.

Palabras clave: testimonio, giro subjetivo, posmemoria, reconstrucción

Abstract

This paper approaches Rafael Alberti's work in exile from the perspective of testimony using the sources that have been theorizing about it since the nineties, such as Annette Wiewiorka (1998), among others. The aim is to give a new dimension to the reception of his work in the peninsula by reflecting, through the publication of Alberti in peninsular philological journals during the post-war period, on what place corresponds to him in the revisions of the historiographic literary panorama of that time.

Key words: testimony, subjective turn, post-memory, reconstruction

Fuentes Humanísticas > Año 35 > Número 66 > I Semestre > julio-diciembre 2023 > pp. 157-172.

Fecha de recepción 06/02/2023 > Fecha de aceptación 07/06/2023

maru.alava39@gmail.com

* Universidad Isabel I, Burgos, España.

¹ Este trabajo se ha realizado dentro del Proyecto con ref. PID2019-107687GB-I00 del MINECO.

Introducción

Los cuarenta fueron años duros para los escritores del exilio que ya en la década de los años cincuenta finalmente llegarían a la asunción de que su separación de la patria no era temporal. Tal y como explica Valeria de Marco (2013), un sector comunista de los exiliados evaluaba beligerantemente las opciones de actuar en la península cuando terminó la Segunda Guerra Mundial. Pero era evidente para todos, en mayor o menor medida, que su retorno no iba a ocurrir pronto. De Marco (2013) lo explicaba en referencia a la línea de pensamiento que siguió la curiosa publicación periódica de Max Aub, *Sala de espera* (1948-1951).²

A mediados de los cincuenta se gestaría también una segunda generación de escritores que bebería de las fuentes de sus mayores para hablar de la experiencia de la Guerra, pero sólo a través del prisma de lo que se les había contado. Esa falta de experiencia en primera persona les daba más distancia y hacía de su obra un documento que se situaba ya algo más alejado del extremo desgarrado de aquellos que habían sido expulsados de su tierra por la milicia nacional. Algo similar ocurría también en el medio siglo peninsular.

Todos ellos sin duda, tanto los de la primera como los de la segunda generación de escritores, conformaron un paso

adelante hacia lo que, en la década de los 90, comenzaría a denominarse Memoria Histórica Revisionista³ que, a partir de dichos años finales del siglo, abordaría la temática de la Guerra Civil ya desde una perspectiva distinta y con afán de comprender el conflicto de una manera más objetiva recuperando todos los prismas de dentro y fuera de la península. Además, en lo que respecta al terreno de la literatura, ello supondría un paso más con respecto de lo que Maurice Halbwachs había denominado "Memoria Colectiva" en 1968; elemento que ya había formado parte de muchas de las obras peninsulares desde los setenta.

Sin embargo, el caso de los escritores del exilio en los cuarenta es muy particular. Nunca llegaron a integrarse en el canon de la literatura peninsular de posguerra, ya que su trabajo llegó con años de retraso y las dificultades para establecer un diálogo bidireccional con la literatura que se hacía en España eran muy grandes, sobre todo en las primeras décadas de la posguerra. No sólo la censura franquista, sino también la propia prohibición del PCE a los exiliados comunistas a intentar

² "Los exiliados de 1939 habían perdido la ilusión de que las 'democracias' exigieran la retirada de Franco y, una vez más, se encontraban abandonados a la propia suerte, circunstancia que motivaba a los militantes antifascistas, desde fuera de España, a examinar las posibilidades de actuar y apoyar a la resistencia al régimen en el interior del país, opción mayoritaria entre los comunistas" (De Marco, 2013, p. 15).

³ Manuel Aznar Soler ha empleado este término y similares, tales como "contra-historia", en numerosas ocasiones en sus trabajos de referencia sobre el exilio literario español, por ejemplo, en *Los laberintos del exilio. Diecisiete estudios sobre la obra literaria de Max Aub*, Renacimiento, 2003; o en su volumen como coordinador, de referencia: *Las literaturas exiliadas en 1939*, Gexel, 1995. Se debe tener en cuenta que se emplea en este trabajo en sentido contrario a cómo algunos historiadores y periodistas lo han venido empleando desde la Transición española (e.g. Pío Moa, César Vidal) para hacer una relectura de la historia de España de los últimos años de la dictadura franquista en claves neoconservadoras y "seudorevisionistas", tal y como las ha calificado recientemente Enrique Moradiellos.

publicar entre los autores peninsulares a los que “negaba toda legitimidad” hasta más o menos 1953 (Martín Gijón, 2009, p. 226); así como el propio sentimiento amargo de desplazamiento que ellos mismos sentían, se convirtieron en condicionantes determinantes que hacían de la colaboración literaria entre las dos orillas algo muy complicado aunque no fuera del todo inexistente, como veremos más adelante.

Tal y como ya señaló hace años Josebe Martínez-Gutiérrez (1995, p. 236):

[...] la memoria del exilio trasciende claramente la mera recolección [...], siendo una posición ideológica frente al olvido [...] nacional. En este sentido se establece una dialéctica entre el “olvido” de la España interior (a pesar de sus voces disidentes) y la memoria de la España peregrina.

Pero esa memoria, paradójicamente, estaba dotada de una distancia que la convertía en un documento menos iracundo, más objetivo; y, sobre todo, más íntimo.

Temáticamente, la visión del conflicto desde el exilio, de esa primera generación de la diáspora europea y latinoamericana presentaba un desgarro mayor, un dolor intrínseco marcado por la alteración de espacio y tiempo que hizo de su trabajo algo nuevo, si bien la temática monopolística de la guerra era compartida con sus compañeros de idioma. Finalmente, la noción de que su vuelta sería imposible hizo del desarraigo un clímax.

Además, la mirada al entorno individual, al mundo interior del individuo, estaba llamada a superar, y a su vez era consecuencia, de esa brecha que las ideologías contrapuestas habían abierto en España

y que tanto dolor había causado y aún habría de causar. Esta literatura “para nadie” que se creó en Francia y en Hispanoamérica llevaba consigo también una modernización estilística –posiblemente también por los nuevos estilos que en los países de exilio conocían los escritores– que era capaz de transmitir los sentimientos, quizás más desgarradores si cabe, con una renovación que escapaba al tremendismo universalista de los poetas que publicaron sus obras durante los años cuarenta peninsulares,⁴ y que también era diferente a las novedades de las décadas posteriores en España.

Lo privado se hizo público, y lo íntimo se hizo interpersonal (Gómez Vaquero, 2009), con una objetividad distinta a aquellas premisas que se podían encontrar en las obras peninsulares marcadas por un fuerte exilio interior que no permitía alejarse del problema ideológico lo suficiente en el sentido brechtiano del distanciamiento. Esa mirada a lo interno y la temática desgarradora de la guerra como núcleo en lo temático, así como la fragmentación narrativa (Martínez, 2006) en lo estilístico, darían lugar a trabajos distintos a los que se podían encontrar en la posguerra peninsular.

Finalmente, todo ese amplio panorama generó estudios en la línea de la Memoria Histórica Revisionista, relativa

⁴ Entre otros muchos y por señalar las obras más marcadamente “tremendistas” al decir de Jorge Urrutia sobre *Pisando la dudosa luz del día* (1945) de Camilo José Cela: Dámaso Alonso con *Hijos de la ira* (1944), Vicente Aleixandre con *Sombra del paraíso* (1944), Eugenio de Nora con *Pueblo cautivo* (1946), José Luis Hildago con *Los muertos* (1947), Ángela Figuera con *Mujer de barro* (1948), Carmen Conde con *Mujer sin Edén* (1949) o Victoriano Crémer con *Las horas perdidas* (1949).

a todos los géneros, que han sido últimamente considerados una ruptura con la epistemología tradicional en los últimos años y son objeto de interés para los estudios socio-críticos que se vienen ocupando de ello en diferentes vertientes ya desde las últimas décadas del siglo XX, tratando de preparar nóminas abarcadoras y justas que tengan en cuenta más de una perspectiva. En ese último interés se enclava este estudio sobre la recepción en España de la obra de Rafael Alberti desde el exilio que será además evaluada bajo la nueva luz de los presupuestos de la literatura testimonial para determinar qué consecuencias puede tener entenderla como tal a la hora de incorporarla a los discursos sobre las panorámicas de historiografía literaria que aúnen las obras de los exiliados con aquellas que se produjeron en la península en la primera posguerra.

Las dificultades de conexión cultural del exilio con la península durante los primeros años de la posguerra y el aperturismo de los sesenta

Con temática y estilo renovados, los escritores del exilio generaron trabajos que años más tarde también se convertirían en un aliciente más para la renovación literaria que se produjo en la península a partir de los años sesenta, entre otras cosas, a raíz de las empresas editoriales que Carlos Barral emprendió por Europa y Latinoamérica. Sin embargo, los autores siempre habían tratado de mantener un contacto de distribución clandestina de títulos con su patria de origen, lo que dio lugar a la difusión de sus obras, en más o menos medida en cada caso, dentro de

la península. Esos contactos se intensificaron a partir de la década de los cincuenta y, para los sesenta efectivamente, la mayoría de los títulos de los expatriados ya habían sido difundidos de una u otra manera dentro del territorio peninsular.

En el caso de los grandes poetas del 27, ellos gozaron de bastante libertad para la difusión de sus obras dentro de la península, aunque no hubieran sido publicadas en España, y quizás precisamente porque no residían dentro del país. Como señala Ignacio Soldevila Durante, catedrático de la Universidad Laval de Quebec, en el caso de Pedro Salinas, de Jorge Guillén, y por supuesto del propio Rafael Alberti, esa difusión fue especialmente notable (Soldevila Durante *apud*. Aznar Soler, 2001, p. 13).⁵ Pero la década de los sesenta fue, en efecto, especialmente boyante en el terreno de la recuperación de nombres del exilio desde la península.⁶ Desde la otra orilla, por su parte, los esfuerzos de inclusión en el canon peninsular también se hicieron notar especialmente en esa misma década aperturista de los sesenta.

⁵ Aunque no se debe olvidar en este punto el caso de la prohibición explícita de *Maremágnum* (1957) y el secuestro del libro que impidió a Guillén pasar por España en sus viajes a Italia durante una temporada (Dolfi, 2004, p. 79).

⁶ Cabe destacar en este terreno los esfuerzos de José Agustín Goytisolo, a finales ya de la década, para rescatar nombres de poetas prohibidos por el régimen; la recuperación de Jaime Gil de Biedma de varios libros de Juan Gil-Albert para la colección *Ocnos* de Joaquín Marco (Marco, 2014, p. 211); los viajes de José Bergamín desde su segundo exilio en Uruguay a España con fructíferos intercambios culturales; o, en el caso de Alberti, la reedición de *Sobre los ángeles* en la colección de Marco ya en 1970, y el rescate de *Retornos de lo vivo lejano* para la misma colección *Ocnos*, ya en 1972 (Marco, 2014, p. 206).

No se puede dejar de mencionar la revista proyectada en 1958 por Max Aub de título *Los Sesenta* que pretendía reunir a voces del exilio interior y exterior en un camino común hacia el entendimiento de la nueva literatura, todos mayores de sesenta años. La revista, editada en México, publicó finalmente cinco números en el mismo país entre los años 1964 y 1965 y se distribuyó también en España, a través de las ediciones de José Porrúa Turanzas.⁷

La revista incluyó a colaboradores internacionales de muy distinto signo como Ramón J. Sender o André Malraux. Se publicó desde la correspondencia entre Enrique Díez-Canedo y el escritor mexicano Alfonso Reyes antes de la Guerra Civil, hasta un ensayo de Antonio Espina sobre la disciplina y el ocio, pasando por un ensayo de Juan Larrea sobre la teleología de la cultura, poemas sueltos de Jorge Guillén, y colaboraciones póstumas de Manuel Altolaguirre y Emilio Prados.

Alberti formó parte del comité editorial de esa publicación, junto a Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Jorge Guillén, y Bernardo Giner de los Ríos como secretario. Pero Alonso, por su parte, no llegó a enviar colaboraciones a la revista para ninguno de los números. Y Gerardo Diego tampoco llegó nunca a participar en ningún sentido (Morelli, 2015, p. 16). La no participación de estos dos últimos poetas es clave también para vislumbrar la brecha literaria que se abriría a partir del medio siglo entre los componentes del 27 exiliados y los que se habían mante-

nido en la península después de la guerra, que fue decisiva en lo tocante a conciliar las poéticas de los expatriados con aquellas de los que habían tenido que defenderse en el nuevo panorama cultural español, eligiendo cada uno sus propios recursos, que a menudo levantaban recelos por parte de los desterrados. José Bergamín es el ejemplo por excelencia de esa situación. Llamado a participar en la revista por Aub cuando estaba por un corto periodo residiendo de nuevo en España, Bergamín le escribía el 30 de agosto de 1963 que no pretendía hacerlo:

[...] O sea, que no quiera colaborar en *Los sesenta* [...] sino que me repugna hacerlo –te lo digo con toda sinceridad– al lado de esos dos académicos de la Real (realísimo contubernio, complicidad y cobardía) que son aquí Vicente y Dámaso, ex amigos. Si vinieras a España lo comprenderías y sentirías, creo, como yo. [...] Yo sigo aquí milagrosamente [...]. Veremos lo que duro. [...] Me alegraría mucho que vinieras a vernos en estas tierras y cielos maravillosos... (Bergamín apud. Candel Vila, 2015, p. 67-68).

Se sabe que finalmente accedió, aunque ninguna de sus participaciones se acabase publicando (Candel Vila, 2015, p. 68). Pero la cita es muy iluminadora al respecto de las deterioradas relaciones entre algunos de los integrantes del 27.

Alberti, por su parte, sí colaboraba en el primer número de *Los Sesenta* con dos poemas dedicados a Roma y en el número cuatro incluía también seis "Sonetos romanos", el primero de ellos el ya mítico "Lo que dejé por ti". Sin embargo, Aub le reclamó varias veces otras participaciones que nunca llegaron como, entre otras,

⁷ A pesar de que estaba proyectada también para ser editada en Málaga, apoyada por Bernabé Fernández-Canivell, editor de la también malagueña *Caracola* y esto nunca se consiguió.

algún capítulo de sus memorias (Candel Vila, 2015, p. 85). En palabras del propio Aub, en una carta a Jorge Guillén, *Los Sesenta* estaba a llamada a convertirse en un “maduro *Litoral*”, aludiendo a la revista que en su cuarta época dirigiría José María Amado en la península y que también apoyó fervientemente a los exiliados desde Málaga (Aub *apud.* Morelli, 2015, p. 8). En cualquier caso, fue sin duda un hito fundamental en las relaciones entre exiliados a todos los niveles, pero no tuvo en España la repercusión que Aub hubiera querido puesto que el grupo editorial, después de varios contactos epistolares fructíferos en cierta medida, simplemente ya “no funcionaba” (Josep Mengual Catalá *apud.* Morelli, 2015, p. 20).

Este ejemplo editorial ofrece una muestra clara más de las dificultades de la participación de los exiliados en la vida literaria peninsular por unas y otras razones de limitación y autolimitación en cada una de las décadas de la posguerra.

Los elementos testimoniales de la poesía española exilar: el caso de Rafael Alberti

Rafael Alberti fue un escritor de la llamada Generación del 27 que se consolidó como poeta junto a otros grandes nombres como Federico García Lorca, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Pedro Salinas o Vicente Aleixandre en mitad del aperturismo cultural que la Libre Enseñanza fomentaba en España durante las primeras décadas del siglo xx. Nacido en El Puerto de Santa María en 1902 y establecido en Madrid de forma permanente desde 1920 experimentó una notable evolución en su poe-

sía durante su madurez. A partir de *Sobre los ángeles* (1929), su obra poética se comenzó a caracterizar por un compromiso político que hasta entonces solo había estado latente. En su poesía madura, Alberti combinó su maestría técnica con una mirada crítica hacia la realidad circundante. A partir de su exilio, esa dimensión se acentuó, a la vez que se recuperaba también un lenguaje simbólico desarrollado en sus primeros libros y deconstruido de una audaz manera hacia nuevas cotas de expresión literaria.

Las características de la obra poética exilar albertiana se pueden hacer extensibles a varias producciones del exilio intelectual español y más notablemente a las de su primera etapa (1939-1950). Merece la pena destacarlas, antes de observar cómo y cuándo fueron recibidas sus obras exilares en la península, para así poder entender en qué sentidos son objetos literario-testimoniales de relevancia para una revisión histórica del exilio español en clave memorialista-literaria. Entre las más fundamentales podemos encontrar las siguientes:

- a. El hecho de que sólo encontrarán en sus amistades –nuevas y viejas– un refugio donde sentirse lo suficientemente cómodos para empezar a recordar, ordenar sus ideas, y narrar lo que les había ocurrido podría ser, entre otras, una de las características principales de todas estas obras.
- b. El espacio y el movimiento son también dimensiones clave en el entendimiento de la posguerra por parte de los recién llegados a los países de exilio.

- c. La importancia de la corporeidad en la transmisión de la idea del dolor hace de este algo completamente íntimo.
- d. Por otro lado, lo íntimo se transforma en interpersonal con extrema facilidad. Por su parte, la intención de la conciliación de las dos orillas parece estar siempre presente junto a un ansia de retorno que no va a ser posible.
- e. La recapitulación de lo ocurrido parece suceder desde el más puro dolor existencial, objetivado a consecuencia de la distancia; más que desde la ira que supone permanecer en el exilio interior soportando la presión sofocante del Régimen.
- f. Y, finalmente, todo ello conlleva a veces fragmentarismos a nivel estilístico que, en cada poeta, puede atender a diferencias tendencias desde incluso al surrealismo, hasta un simbolismo de herencia más clásica, o, más habitualmente y como es el caso de Alberti en *Entre el clavel y la espada* (1941), por ejemplo, a un ansia de prosaísmo y explicitación interrumpido por una especie de delirio.

Myriam Jimeno en su colaboración al texto de la antropóloga Veena Das (2008), define la subjetividad del individuo-víctima, citando a Sherty Ortner, como “una conciencia específicamente cultural e histórica” (Ortner en Jimeno, 2008, p. 277). Young (2013, p. 7), por su parte, en referencia a Edward Said, reclama en su trabajo la producción poética como creadora de *testimonio*:

Desde el exilio, muchos escritores y poetas se encargan de recuperar lo que se ha perdido, y sus palabras son las herramientas por las cual esta recuperación puede ocurrir.

Por tanto, aunque *a priori* podría parecer inadecuado incluir a los grandes poetas españoles de la Generación del 27 dentro de la subalternidad de la actualmente denominada “era del testigo” (Wiewiorka, 1998) es evidente que desgraciadamente algunos de ellos formaron parte de una minoría exiliada que tenía mucho que decir al respecto de la causa republicana, pero que no pudo hacerlo por el desfase temporal y espacial al que estuvo sometido.

Es en ese sentido precisamente en el que recuperar la obra poética de Alberti como herramienta testimonial cobra relevancia en materia de revisión de la memoria histórica para el plano literario hispánico.

La recepción de la poesía de Alberti en la península desde el exilio: un caso particular de proliferas relaciones culturales intercontinentales

El caso de la difusión de las obras poéticas del exilio de Rafael Alberti⁸ en la península

⁸ Para consultar la relación completa de publicaciones del poeta de antes, durante y después del exilio, remitimos al lector interesado a los siguientes trabajos: *Poetas andaluces de la generación del 27. Tomo I* (2007), perteneciente a la colección “Catálogos temáticos de la Biblioteca de Andalucía” promovida por la Consejería de Cultura de Sevilla; *La poesía de Rafael Alberti (1930-1939)* (1984) de Antonio Jiménez Millán, Diputación de

durante la posguerra fue bastante notable. Se dio especialmente en la mencionada década de los sesenta, aunque ya habría empezado con anterioridad. La edición de *Suma Taurina* (1963), por la editorial RM de Barcelona, marcó sin duda un antes y un después en el terreno de la legalidad de esa difusión. Pero para esa fecha, muchos de sus títulos ya habían sido distribuidos por la península de diversas maneras, aunque ninguno hubiera sido editado ahí.

Uno de los ámbitos más relevantes de la difusión plenamente legal de sus obras fue el terreno hemerográfico. Las revistas literarias se hicieron eco desde mucho antes de 1963 de la producción poética de Alberti en el exilio y, en este sentido, conforman un paradigma en esa difusión legal de su obra en el terreno peninsular.

Habría que destacar su colaboración en tres revistas peninsulares de la posguerra andaluza especialmente relevantes en sí mismas, además, en lo que respecta a la recuperación de nombres del exilio: la gaditana *Platero* (1948-1954); la ya mencionada malagueña *Litoral. Revista de la Poesía y el Pensamiento* (4ª época, 1968-1988); y la también malagueña *Caracola. Revista Malagueña de Poesía* (1952-1980).

También hay que mencionar, antes, su colaboración puntual en *Mensajes de poesía* (1948-1952),⁹ donde aparecieron algunos poemas de *Entre el clavel y la es-*

pada (1941) en 1949, en el número 4 de la publicación. Esa fecha fue sin duda de una prontitud inhabitual con respecto a sus siguientes intentos de incluir sus producciones en la vida literaria de la posguerra peninsular. También cabría mencionar, por su similar prontitud, el poema enviado a *Aljaba: Arte y Literatura*, modesta revista de Jaén, en diciembre de 1949: "Retornos del amor en la noche triste"; así como su colaboración en el número 45 de la mallorquina *Papeles de Son Armadans*, en diciembre de 1959. Esta última revista le dedicaría también un importante homenaje completo en su número 88, en julio de 1963, donde se incluían varias muestras de su poesía, así como dedicatorias de otros escritores en varios formatos, desde el poema hasta el ensayo. Tras esas tres muestras prontas de su trabajo en el exilio, "Retornos del amor en una azotea",¹⁰ por su parte, sería publicado en *Cuadernos de Ágora* ya en el otoño 1961.

En la primera publicación andaluza de entre las tres más relevantes que hemos planteado, la gaditana *Platero*, Alberti apareció en los números 14 y 22 en 1952 y 1953, respectivamente, ofreciendo en el segundo dos poemas de *Ora marítima* (1953). También en el mencionado número 3 de la cuarta época de *Litoral*, aparecería un poema del libro, "La fuerza heracleana", así como dos de *A la pintura. (Poema del color y la línea)* (1945-1952), libro del

Cádiz; *Promesa y desolación. El compromiso en los escritores de la generación del 27* (2001), Universidad de Granada; "La poesía de Rafael Alberti", introducción a R. A., *Poesía completa* (1988), de Luis García Montero, Aguilar; *Rafael Alberti, libro a libro* (2003) de José Jurado Morales y Manuel Ramos Ortega (eds.), Universidad de Cádiz.

⁹ Revista de Vigo fundada por Eduardo Moreiras e impulsada por Vicente Aleixandre.

¹⁰ Junto al poema de título similar de *Aljaba*, éste formaba parte de *Retornos de lo vivo lejano* (1948-1952), del que aparecería después otra muestra, con la fecha actualizada de 1956 en el título principal, en el famoso número 3 de la cuarta época de *Litoral* en un homenaje al poeta de 1968 donde se incluían también varios poemas de su época anterior al exilio, así como composiciones de otros poetas en su honor firmadas de forma manuscrita.

cual ya había llegado una edición completa (1945-1948) de la editorial Losada, de la colección dirigida por Amado Alonso y Guillermo de Torre, en 1948 por medio de un viaje a Buenos Aires de Dámaso Alonso en el que el poeta le había dedicado y regalado un ejemplar.¹¹ Igualmente, Alberti facilitó por carta que Juan Ramón Jiménez y Pedro Salinas participasen en la revista gaditana desde Puerto Rico y Baltimore respectivamente (Hernández Guerrero, 1984, p. 11). Y también merece la pena recordar que el número 7 de dicha publicación, en 1951, fue censurado precisamente por un poema de Fernando Quiñones dedicado al poeta gaditano (Hernández Guerrero, 1984, p. 15).

La segunda revista andaluza, la mala-gueña *Litoral*, albergó algunos poemas de *Canciones y baladas del Paraná* (1953-1954), en sus números 2 y 3 de su cuarta época al cargo ya de José María Amado, en el verano de 1968. En el famoso número 3 se incluía la canción 24, emblemática en lo que respecta al tema del exilio poético, puesto que estaba dedicada a Pedro Salinas, fallecido en Boston en 1951, y reproducía un clima de intimidad y franco entendimiento mutuo. El número también fue especialmente emblemático en la órbita de los poetas exiliados puesto que se publicó precisamente en el mismo mes en que moría León Felipe en México, y así quedaba registrado en la última página de la publicación, después incluso del colofón:

Compuesto este número nos llega la noticia de que el gran poeta León Felipe, nos

deja a solas con sus versos. No queremos cerrar sin un emocionado recuerdo a su vida y obra poética. (VV.AA., 1968, p. 69).

La *Litoral* de la tercera época, revivida brevemente en México por Prados y Altolaguirre en 1944, había demostrado que la libertad de esa publicación no conocía límites y que su objetivo principal era el desarrollo de la poesía, dejando honrosamente de lado viejas heridas. Pero en esa cuarta época, ya en la península, su valiente recuperación de nombres de poetas del 27, frente a la presión de la censura, fue sin embargo de gran relevancia para el mundo literario español en más de un sentido, aunque el objetivo de Amado fuera igualmente el desarrollo de la "verdad de la poesía" (*Litoral. Revista de poesía, arte y pensamiento*, 2018).

En ese monográfico número 3, el homenaje a Alberti, que cubría los meses de agosto a septiembre del 68, aparecieron también el soneto 4 de los Corporales de *Entre el clavel y la espada* (1941), en una reproducción del primer manuscrito original, y el después famoso "Se equivocó la paloma"; además de un inédito que el poeta envió especialmente de título "Abro el diario, ¡Qué infinita angustia!...", también en reproducción manuscrita, que después aparecería en el libro *Canciones del alto valle del Aniense* (1967-1972). En el número también aparecían varios poemas de *Roma, peligro para caminantes* (1968), puesto que el libro se habría de publicar, en México, en ese mismo año. De hecho, "Basílica de San Pedro", manuscrito, habría el ejemplar y después le seguían "3 retahílas a Pablo Picasso", "Lo que dejé por ti", y "Nocturno", del mismo libro. De *Retornos de lo vivo lejano* (1948-1956), como ya hemos mencionado, también

¹¹ Se puede consultar dicho ejemplar en la biblioteca de la Real Academia Española.

había una muestra: “Retornos del amor en una noche de verano”. Seguidamente se encontraban “A la línea” y “El Bosco”.

Todo ello suponía un hito en el panorama poético de la posguerra peninsular en el terreno de sus arduos intentos de colaborar con los exiliados. En la navidad de ese mítico año 68, Alberti enviaría un poema titulado “Navidad” a la revista. Y en 1969, el poeta colaboraba en el número 6 con un poema titulado “Picasso”, dado que fue en ese mismo año cuando el artista comenzó a enviar sus dedicatorias a la revista (*Litoral. Revista de poesía, arte y pensamiento*, 2018). En el número compuesto 8-9 de ese mismo 69, un especial dedicado a Federico García Lorca, añadía el poeta dos poemas en su nombre. También colaboró posteriormente en la revista con algunas publicaciones en 1973 y durante la Transición.²²

Fue *Litoral*, en definitiva, un espacio de libertad, valentía y comprensión para todos los exiliados durante su historia. Merece la pena transcribir, en lo tocante al autor que nos atañe en este trabajo, la dedicatoria que se le dedicaba en el famoso número 3: “A Rafael Alberti, desde tierras de Andalucía, al pie de su mar, bajo su cielo... con el corazón, la mano emocionada...un grupo de poetas.” (VV. AA., 1968, p. 5). Igualmente, emocionantes eran las palabras del “Punto final”, a modo de salutación desde la península al autor en Roma: “[...] Ahí está Rafael, en Roma, el pelo blanco, mirando, buscando en el cielo azul, como en las aguas del

Paraná, el mapa de España, su pueblo y su casa. [...]” (VV. AA., 1968, p. 67).

Respecto a la tercera publicación de Andalucía, dirigida por el poeta José Luis Estrada Segalerva ayudado por Bernabé Fernández-Canivell, hay que destacar que participaron también todos los demás poetas exiliados. Aquello era movimiento lógico teniendo en cuenta que se imprimía en “Dardo”, anteriormente de nombre “Sur”, la imprenta donde habían trabajado Manuel Altolaguirre y Emilio Prados imprimiendo la primera época de la anterior *Litoral*. Alberti sólo colaboró en ella puntualmente en octubre de 1955 con los “Sonetos corporales” de *Entre el clavel y la espada* (1941) –fecha también muy pronta con respecto al resto de sus participaciones en la prensa literaria peninsular–; en 1959 con “Por encima del mar” de *Ora marítima* (1953); en septiembre de 1966 con “Lo que dejé por ti” de *Roma, peligro para caminantes* (1968), que apareció en el número 167 y aparecería después en el homenaje de *Litoral*, cuando aún no se había publicado el libro; y ya en 1975 con el poema “El ángel de las bodegas”.

Pero curiosísima es, por ejemplo, la nómina que dejaba el número 24 de esa *Caracola*, a fecha tan pronta como octubre de 1954, donde se podían encontrar, los siguientes nombres de exiliados: Emilio Prados, Manuel Altolaguirre, Juan Gil-Albert, y Josep Carner. De Emilio Prados se incluía “Rosal Ángel” que, aunque no aparecía en su *Mínima muerte* (1944), bien podría haberlo hecho por afinidad temática; y de Altolaguirre, “Despedida”, de su *Poemas en América* (1955). Juan Gil-Albert, ya residiendo en España, colaboraba con un famoso relato sobre “La siesta”, firmado en Málaga en 1953; y Josep Carner añadía “Elegía” en catalán, traslada-

²² José Bergamín también mandaría sus colaboraciones a la publicación, ya desde Madrid. Un pequeño texto suyo, a modo de dedicatoria, había abierto el número 3 en torno a su amigo Alberti.

do al castellano en una versión de Rafael Santos Torroella.

Todos los colaboradores aparecían nombrados en la página final, como de costumbre, bajo una cinta vaporosa dentro de la que se podía leer el lema de la revista: “En el parnaso hay sitio para todos” (VV.AA., 1954). Ese número 24 había sido especialmente relevante además puesto que, en una pequeña introducción, inusual en la publicación, se aseguraba que desde entonces cambiaría de rumbo para dejar en ese parnaso sitio a aquellos que optaban por el amor y no por la indiferencia; es decir, no a aquellos preocupados por las ortodoxias o heterodoxias en poesía, sino a los preocupados por su funcionalidad. Un claro movimiento hacia la poesía crítica que cambiaba de rumbo la publicación con una nómina especial.²³ Fue así *Caracola*, por su parte, también un importante espacio de acogida para las producciones de los exiliados durante la segunda mitad del siglo xx peninsular.

Traemos a colación, por último, el homenaje de *Papeles de Son Armadans* en el número 88 de julio de 1963 –con depósito legal en 1958–, donde se podían encontrar: “Algo sobre mi poética”; cuatro poemas manuscritos de *Abierto a todas horas* (1964), libro que después se publicaría en España en la editorial vallisoletana de Afrodisio Aguado ya asentada en Madrid; y el poema “El sexagenario” con una fotografía de Alberti con una barba postiza representándolo, dado que el homenaje se hacía con motivo de su sesenta cumpleaños.

En efecto, esta revista mallorquina de Camilo José Cela había cumplido muchos de los objetivos de conciliación que la mencionada *Los Sesenta* de Max Aub, con menos fortuna, perseguiría entre 1964 y 1965 (Candel Vila, 2015, p. 58). Y lo había hecho sorteando posiciones políticas muy conflictivas tal y como se podía apreciar en la introducción al número dedicado a Alberti bajo el título “Sólo para los malpensantes”.²⁴ Es curioso el hecho de que la revista se apoyara en otras publicaciones para salvaguardar su número que, efectivamente, sí que representaba un gran tendido de puentes con el poeta del exilio.

Ya desde “Algo sobre mi poética”, firmado en Buenos Aires, se podía leer: “Mas sobre todo soy poeta de combate... / pero de esos del mar y el verso como puño.” (Alberti *apud*. VV.AA., 1963, p. 5). Y en el poema que el poeta gaditano le dedicaba Vicente Aleixandre, “A Rafael Alberti, a través del mar”, se podía leer en la última estrofa: “Y ahora, amigo continuo, te oigo cerca. / La mar nos une. Una sangre común late en la orilla. / [...]” (Aleixandre *apud*. VV.AA., 1963, p. 92).

Por su parte, la colaboración del poeta de la generación del 50, José Hierro, en forma de poema titulado “El en-

²³ El número compuesto 90-94 del 59, como no podía ser de otra manera, sería un homenaje al fallecimiento de Manuel Altolaguirre.

²⁴ “[...] Este número homenaje [...] no tiene ni clave extraña que descifre el misterio que no esconde, ni velada intención de aplauso hacia una determinada actitud política con la que los *Papeles de Son Armadans* no pueden estar acordes [...]. Suscribimos las palabras de *Insula*, n.º 198: ‘El hecho de que una parte de su poesía, la más endeble y percedera, haya servido y continúe sirviendo a unos fines de consigna política, que antes perjudicaban que enriquecen su obra, y de los que esta revista no puede hacerse solidaria, no debe hacernos olvidar que una gran parte de la poesía de Alberti, como ha recordado “Pueblo”, es de la más alta calidad [...]’” (VV.AA., 1963, p. 3).

cuentro”, dejaba buena cuenta de su conocimiento de *Retornos de lo vivo lejano* (1952) en los versos de la segunda estrofa: “Si hablase, / llorarías. Si enfrentases / tus espectros al espejo, / seguro que no verías / imágenes reflejadas. / Lo vivo lejano, ha muerto: / lo mató el tiempo. [...]” (Hiero *apud.* vv.AA., 1963, p. 127). Pero la muestra más fehaciente de las relaciones literarias con exilio albertiano la dejaba Gregorio Prieto en su afectuosa narración titulada “Arboleda encontrada de una adolescencia perdida”, donde hacía referencia al trabajo de Alberti tanto en verso como en prosa.¹⁵ Curioso es este hallazgo y valiente por parte de Prieto el escribir sobre él, ya que el primer libro de las memorias de Alberti, *Arboleda perdida* (1902-1917), sólo había sido editado, para 1963, en la editorial mexicana Séneca de José Bergamín en 1942 y en la Compañía General Fabril Editora de Buenos Aires en 1959, ya con el segundo libro incluido. Pero no sería editado en España hasta 1975. Sin embargo, como ya hemos dicho, la difusión de las obras albertianas en la península ya era muy grande, casi plena, para la década de los sesenta.

¹⁵ “El último o uno de los últimos libros (no podría precisarlo) de Rafael Alberti, se llama *Arboleda perdida*. Este libro lo estaba leyendo una amiga mía, entre los árboles de un paseo madrileño, donde casualmente nos encontramos, y me dijo: “Habla muy bien de ti Rafael Alberti en la primera parte de este libro”. Me leyó los párrafos que me dedica en esta especie de autobiografía poética. Por estos trozos, recordando nuestra amistad adolescente, yo lo llamaría a este libro *Arboleda encontrada*, puesto que me devolvió en ese instante, alegremente, aquellos momentos de una naciente y maravillosa amistad juvenil” (Prieto *apud.* vv.AA., 1963, p. 132).

Conclusión

Como hemos visto, el caso de Rafael Alberti es verdaderamente interesante en lo relativo a las reconstrucciones de la literatura del exilio desde la península por lo prolijo de sus contactos. No se puede olvidar tampoco el bagaje cultural y específicamente literario del autor como condicionante fundamental de sus producciones escritas en todos los sentidos. Tampoco se puede olvidar que el caso de Alberti fue el de un exilio privilegiado en el ámbito intelectual, salvo por el hecho de ser un intelectual comunista declarado en la Argentina de los primeros años del peronismo.

Sus contactos poéticos y políticos en la península así como el hecho de ser un poeta ya consagrado del panorama lírico español permitieron que mucha parte de su poesía del exilio se difundiera legalmente en la península con bastante regularidad a partir del medio siglo, respaldada y camuflada con sus logros líricos anteriores a la guerra, tal y como se ha visto a través de sus publicaciones en las diferentes revistas españolas.

Sus libros también fueron difundidos con bastante libertad en la península, dentro de lo que cabe, debido a esa situación de privilegio cultural dentro del régimen de Franco que compartía con los otros grandes poetas del 27. Como cénit de este fenómeno habría que mencionar la pequeña reseña que Ricardo Doménech hacía en 1964, en el número 112 de la revista de izquierdas *Triunfo*, a *Suma Taurina* (1963).¹⁶ A través de la mezcla enume-

¹⁶ “Rafael Montesinos ha hecho una excelente y muy cuidada antología de temas taurinos albertianos.

rativa con poemarios antiguos, Doménech mencionaba una amplia nómina de libros del exilio, aún no publicados en España, dándolos a conocer a quienes aun potencialmente no lo hicieran, y otorgándoles una posición de normalidad realmente privilegiada, dadas las circunstancias, en el ámbito literario español de la posguerra. Además, al final de la reseña, añadía: "Casi todos los poemas aquí recogidos son ya 'clásicos' en la poesía española contemporánea." (Doménech, 1964, p. 72). Además, para que no quedasen dudas al respecto, José María Castellet ya le había incluido en su señera antología de 1960, *Veinte años de poesía española (1939-1959)*, con sendas canciones 37 y 43 de las del Paraná, además de citando toda su producción del exilio en la correspondiente nota bio-bibliográfica. Todo lo cual es altamente indicativo de la situación excepcional que vivió el poeta como exiliado al menos, como hemos dicho, en el ámbito cultural. No se puede negar sin embargo que, y quizás aún más por todo ello, fue un doloroso exilio al fin y al cabo.

La poesía, por su parte, fue quizás el género donde más claramente se pudieron rastrear las características que hemos descrito sobre la literatura de los autores españoles exiliados en los cuarenta. En este trabajo se ha pretendido presentar un acercamiento a la obra poética del primer exilio de Alberti de una mane-

ra un tanto novedosa que, en la línea de los estudios sociocríticos, podría resultar fructífera en las construcciones de nóminas y panoramas de posguerra que se hagan de ahora en adelante, más amplios y abarcadores. Para ello resulta muy interesante la perspectiva del *testimonio* (Wiewiorka, 1998) como nuevo género literario puesto que la producción artística e intelectual del poeta en este momento estaba dotada de la más reciente memoria histórica en el sentido literal de la palabra. Es decir, en el sentido del recuerdo personal de su historia; y por eso es de especial interés abordar este tipo de testimonio "en caliente" —la guerra ni siquiera había terminado oficialmente cuando llegó a París en febrero— que aún no estaba sometido a una reevaluación ideológica y "reconstruido a raíz de códigos y posteriores preparaciones", tal y como define Wiewiorka (1998) los testimonios de la Soah, para ofrecerlos a una España del futuro en la que imperarían las reconstrucciones desde lo que Spitzer denominaría *posmemoria*.

En cualquiera de los casos, la propia naturaleza de su obra permite abordarla como un testimonio literario. Y un testimonio especialmente interesante si tenemos en cuenta la novedosa intimidad que el poeta desvela en ella, tras y previo a años de un fuerte y explícito compromiso político en Latinoamérica y Europa. Relevante en este sentido es también constatar que José Bergamín empleó precisamente la simbología del clavel y la espada, aludiendo a su segundo libro en el exilio cordobés, para referirse a Alberti en una carta de disculpa que escribió en 1977 después de que entre ambos poetas hubieran surgido algunas diferencias con

[...] En prosa, a través de unas páginas de 'La arboleda perdida'. En verso, a través de una serie de poemas seleccionados de 'Marinero en tierra', 'El alba del alhelí', 'Cal y canto', 'Ora marítima', 'Baladas y canciones del Paraná', 'Entre el clavel y la espada', 'Pleamar', y 'A la pintura', además de la impresionante elegía a Ignacio Sánchez Mejías, 'Verte y no verte'. [...]" (Doménech, 1964, p. 72).

motivo de unos versos de Bergamín sobre la presencia del otro en una recepción de los reyes de España en Roma. Que Bergamín empelase esa simbología para una composición tan personal refuerza la idea de que es precisamente *Entre el clavel y la espada* de Alberti uno de los más intensos e íntimos libros del poeta, donde el sentimiento de tristeza, pérdida y amargura de los primeros días de exilio, más pura y sinceramente se dejaron sentir. Reproducimos completa la composición de Bergamín por lo pertinente de sus versos para comprender todos estos sentimientos:

Rafael, ya estás aquí.
 "Entre el clavel y la espada".
 Tu abierta mano sin nada.
 (Sin alba y sin alhelí).

Perdóname si te herí.

Yo no fui.
 Fue la amargura
 de esta España negra y dura,
 que perdura,
 y nos quema a ti y a mí.
 Que nos quema a fuego lento
 y da ceniza al viento
 y al humo su frenesí.

¿De qué otro modo sería
 si hubiera sido otra España
 la que a ti te recibía!

Todavía
 se escucharía en tu canto
 el eco de tu alegría.

Ahora en tu mano vacía
 el invisible clavel
 es flor de melancolía.

¡Dios te guarde Rafael!
 (Bergamín a Alberti *apud.* Alberti *et al.*,
 1982 p. 73)

Con todo, el hecho de que alguna producción poética exilar pueda ser considerada testimonial es interesante puesto que aporta una nueva visión al concepto de género literario y, bidireccionalmente, a sí misma ensalzando dos de sus cualidades principales: la honestidad a través de la emotividad y la dimensión individual hecha interpersonal. Con todo, en el caso particular del exilio español es evidente que la producción poética que tardíamente nos llegó es un valioso repositorio de documentos testimoniales que merecen toda la atención que crecientemente han ido teniendo en los últimos años desde las esferas de revisión de la Memoria histórica y literaria.

Bibliografía

- Alberti, R. (1959). *La arboleda perdida. Tomo I*. Buenos Aires: Libros Tauro.
- Alberti, R. (1963). *Suma Taurina*. Barcelona: Editorial RM.
- Alberti, R. y Bergamín, J. (1982). *De X a X. Una correspondencia en verso*. Barcelona: Libros Rodas.
- Alberti, R. (1991). *Entre el clavel y la espada*. Madrid: Alianza editorial,
- Alberti, R. (2003). *La arboleda perdida. Segunda parte*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Aznar Soler, M. (Ed.) (2001). *Las literaturas exiliadas en 1939*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Casado Hernández, M. (2016). *Oscuridad y exilio interior en la obra de Rafael Alberti*. Tesis Doctoral inédita dirigida

- da por José Ignacio Díez Fernández. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Gijón Martín, M. (2009). *Una poesía de la presencia. José Herrera Petera en el surrealismo, la guerra y el destierro*. Valencia: Pre-textos.
- Hernández Guerrero, J. A. (1984). *Platero (1948-1954). Historia, antología e índices de una revista literaria gaditana*. Cádiz: Fundación Municipal de Cultura.
- Hernández, M. (2004). Viejo y nuevo mundo en Rafael Alberti. En *Actas XV, Congreso AIH, Vol. III*, 3-38.
- Jimeno, M. (2008). Lenguaje, subjetividad y experiencia de violencia. En Veena Das, *Sujetos de dolor, agentes de dignidad* (Lecturas CES).
- Kendrick Young, Sarah. (2013). *Entre el clavel y la espada, un patriota sin patria: como el exilio le convirtió a Rafael Alberti en un gran poeta de la Generación del 27 y del siglo xx*. En *Dickinson College Honors Theses*, paper 30.
- Martínez-Gutiérrez, J. (noviembre-diciembre 1995). Hegemonía intelectual, exilio y continuidad histórica. En *Actas del I Congreso Internacional sobre El exilio literario español de 1939*.
- Martínez-Gutiérrez, J. (2006). Para una arqueología de la memoria histórica en España. El exilio de 1939. En I. Rodríguez y M. Szurmuk *Memoria y ciudadanía*. Santiago de Chile: Cuarto propio.
- Morelli, G. y Candel Vila, X. (2015). *Los sesenta. Revista literaria*. Sevilla: Ulises.
- Prados, E. (1944). *Mínima muerte*. México: Edición Tezontle.
- VV.AA. *El exilio literario español de 1939. Actas del Primer Congreso Internacional*. Bellaterra, 1995.
- Wiewiorka, A. (1998). *La era del testigo*. París: Plom.

Hemerografía

- Baqué Quílez, L. (2002). "Entre El 27 español y el 22 argentino: La poesía de Ricardo E. Molinari". *América sin nombre*, (3) (junio 2002).
- Dolfi, L. (2004). Jorge Guillén: viajes a Italia (1954-1959). *Anuario de estudios filológicos*, (27).
- Doménech, Ricardo. (julio 1964). 'Suma Taurina', de Rafael Alberti. *Triunfo*, (112).
- Gómez Vaquero, L. (2009). "Hacer visible el trauma: la invocación de la memoria en la producción documental desde los años setenta en España". *Secuencias*, (30).
- Marco, J.; Riera, C. y Cotoner, L. (2014). Colección 'Ocnos': un puente entre dos culturas. Conversación con Joaquín Marco. *Mitologías Hoy*, (9).
- Martínez Gómez, J. (2011). Alberti en la Argentina: los primeros pasos del exilio. *Revista de Filología Románica, Anejo VII*.
- VV.AA. *Caracola*, n.º 42, (octubre 1954).
- VV.AA. (1968). *Litoral. Revista de poesía y pensamiento. Desde Andalucía a Rafael Alberti*, n.º 3, (agosto-septiembre 1968).
- VV.AA. (1963). *Papeles de son Armadans*, n.º 88, (julio 1963).

Cibergrafía

VV.AA. (2018). Historia. *Litoral. Revista de poesía, arte y pensamiento*. Sitio web: <http://edicioneslitoral.com/historia/>